

UNA TRADUCCIÓN ANÓNIMA DE CUATRO ORACIONES A LA REPÚBLICA DE FLORENCIA EN LA BIBLIOTECA COLOMBINA

CARMEN PARRILLA
Universidad de La Coruña

El texto que edito a continuación es una versión al castellano de cuatro oraciones que Stefano Porcari, *capitano del popolo*, declamó en la Florencia del segundo decenio del siglo xv ante la señoría de la república¹. Estas oraciones se hallan manuscritas en la Biblioteca Colombina, ocupando los folios 1rº-16rº del código 5-3-20, adquirido por Hernando Colón en Valladolid en 1536².

¹ Stefano Porcari, caballero romano, fue *capitano del popolo* en la república de Florencia entre 1427-28. En el siguiente decenio desempeñó el cargo de *podestà* en Bolonia, Siena y Orvieto. Porcari intervino como mediador en las tensiones entre el Papa Eugenio IV y la ciudad de Florencia; prestó igualmente su colaboración en los conflictos entre dicho papa y Alfonso el Magnánimo en 1434. En años sucesivos Porcari fue alimentando un ideal de factura muy humanista: la restauración de la antigua república en la ciudad de Roma y el fin, por tanto, del gobierno eclesiástico. Poco después de la llegada al solio pontificio de Nicolás V, en 1453, Porcari trama una conjura con el fin de realizar su sueño republicano. En sus planes estaba asaltar y quemar el palacio Vaticano y apoderarse del Castello de Santangelo y del Capitolio. Pero descubierta la conjura, y detenido Porcari, tras un rápido juicio se le ahorcó en los muros exteriores del que fue mausoleo de Adriano, por entonces ya fortaleza y prisión papal. A raíz de esto, en tono exculpatorio, con el fin de despejar toda sospecha, Alberti relató el episodio en su epístola *De Porcaria Conjuracione*. Puede verse en Ludovicus Antonius Muratoris, *Rerum Italicarum Scriptores*, Tomus vigesimusquintus, Mediolani, 1751, pp. 310-314. Un amplio comentario sobre tan escandaloso episodio puede verse en Ludovico Pastor, *Historia de los Papas. En la época del Renacimiento hasta la elección de Pío II*, II, Buenos Aires, Ediciones Gili, 1948, pp. 229-249. Las oraciones de Porcari han sido atribuidas a Buonaccorso da Montemagno, según se recoge en la edición de G. B. Giuliani, *Prose del giovane Buonaccorso da Montemagno*, Bologna, Romagnoli-Dall'Acqua, 1874.

² Se trata de un volumen facticio de 104 folios numerados en el que se reúnen: un fragmento de *Tratado de amores*; la *Epístola exortatoria a las letras* de Juan de Lucena a Fernando Álvarez Zapata; el *Triunfo de Amor* y un fragmento de *Grisel y Mirabella* y

Las oraciones del sedicioso Porcari constituyen, como otras piezas retóricas debidas a los creadores y animadores del primer humanismo italiano, todo un programa de *reggimento* de la cosa pública; fueron bien conocidas en Italia y, a juzgar por las existencias de la biblioteca de Osuna, probablemente pertenecieron al marqués de Santillana las oraciones que en lengua italiana se encuentran ocupando los folios 52r^o-71v^o del manuscrito 10.277 de la Biblioteca Nacional de Madrid. Allí las *orazioni*, sin mención alguna a su autor, se intitulan *Protesti di giudizia* y se encuentran en unión de la *Vita Dantis* de Boccaccio, el *Canzoniere* de Dante y una traducción al italiano del *De senectute* de Cicerón³. Esta versión italiana carece de rótulos al frente de cada oración, mientras que sí los presenta y con rúbrica la versión castellana, anunciando así la materia que en cada una de las piezas va a tratar. No puede asegurarse que la versión colombina sea traducción directa de la que seguramente poseyó Santillana. Frente a la italiana, la versión colombina presenta una considerable laguna en la segunda oración; la tercera y la cuarta, confrontadas con la versión italiana, suprimen aproximadamente el contenido de un folio en sus respectivas partes finales.

Por las características codicológicas y paleográficas la ejecución del manuscrito colombino debe situarse en los últimos años del siglo xv, pero no existen evidencias internas o externas para datar la traducción de las oraciones o para proporcionar el conocimiento de las circunstancias que rodearon el traslado de una a otra lengua. La composición de las obras que acompañan estas oraciones no puede remon-

otro de *Grimalte y Gradissa* de Juan de Flores y una *Carta de buena nota consultando un punto de amores* con su *Respuesta* atribuida a Gómez Manrique. Salvo las oraciones que doy a conocer, la *Epistola* de Lucena y el fragmento de *Grisel y Mirabella*, todas las obras han sido ya editadas, por lo que remito a los trabajos donde se hallan datos descriptivos del códice, como son, Juan de Flores, *Triunfo de Amor*, edizione critica, introduzione e note di Antonio Gargano, Pisa, Giardini, 1981; Carmen Parrilla, «El *Tratado de amores*, nuevo relato sentimental del siglo xv», *El Crotalón. Anuario de Filología Española*, 2 (1985), pp. 473-486; Carmen Parrilla, «Dos cartas inéditas en la Biblioteca Colombina», *Epos*, 2 (1986), pp. 341-350. El fragmento de *Grimalte y Gradissa* se incorporó en mi Juan de Flores, *Grimalte y Gradisa*, Universidade de Santiago de Compostela (Monografías 140), 1988.

³ Véase Mario Schiff, *La Bibliothèque du Marquis de Santillane*, Amsterdam, Gérard Th. Van Heusden, 1970, pp. 329-331. También Jeremy N. H. Lawrance, *Un episodio del proto-humanismo español. Tres opúsculos de Nuño de Guzmán y Giannozzo Manetti*, Salamanca, Biblioteca Española del Siglo xv-Diputación de Salamanca, 1989, p. 11. El manuscrito Harl.4082 de la British Library conserva en lengua italiana las oraciones en un códice de igual contenido al que se hallaba en manos de Santillana. No he podido todavía conseguir las *orazioni* de Porcari que se conservan en el Archivo y Biblioteca Capitular de Toledo. Véase Paul Oskar Kristeller, *Iter Italicum*, IV (Alia Itinera II), Londres, The Warburg Institute, 1989.

tarse más allá del decenio de los años setenta. Quien traduce o copia no da noticia sobre la autoría de las oraciones; no dice de qué modelo se sirve ni se identifica a sí mismo. Sin embargo, como ya he demostrado en otro lugar⁴, antes de 1454 debieron de circular por Castilla versiones de las oraciones de Porcari en lengua castellana, como lo prueba el hecho de que el poeta Fernando de la Torre incluya en dos de sus epístolas pasajes de la tercera oración de Porcari, refiriéndose a él como un «ytálico orador»⁵. Confieso que son débiles los factores que concurren para atribuir la responsabilidad de la traducción de estas oraciones a Fernando de la Torre, por más que el poeta, según propio testimonio, hubiese pasado su mocedad en Florencia, lo que hubiese hecho posible incluso que él mismo pudiera introducir en España una copia en italiano. Por otra parte, según el epistolario de Fernando de la Torre, el marqués de Santillana fue su corresponsal. Si éste poseía las oraciones en italiano, bien pudiera haber partido del círculo cultural del marqués alguna traducción al castellano que originase versiones como la de la colombina y como la que, sin duda, conoció o incluso poseyó Fernando de la Torre. A juzgar por sus propias declaraciones o por las de sus corresponsales en el *Libro de las veynte cartas e quistiones*, el poeta estaba bien provisto de variedad de escritos que se le solicitaban y que enviaba en ocasiones como regalo, practicando una especie de comercio o intercambio cultural. Al menos, me atrevo a sugerir que Fernando de la Torre sí debió poseer una versión en castellano de las oraciones de Porcari, al menos de la tercera, en una traducción no muy alejada de la que se halla en la biblioteca colombina.

* * *

Desde el punto de vista de su contenido las oraciones de Porcari son un programa de *reggimento* para la ciudad, desde un enfoque de factura aristotélica en el que se airean las consignas del ciceronianismo que fue patrimonio de los humanistas florentinos⁶. Aun con el

⁴ Remito a mi trabajo «De una traducción italiana en la Castilla del siglo xv» (en prensa, en las *Actas del V Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*).

⁵ La primera mención se halla en una carta dirigida al marqués de Santillana; la segunda se incluye en una «letra casi de amonestamientos» dirigida al abad de San Quirze. Las dos cartas se hallan en la Biblioteca Nacional de Madrid, Ms. Res-35. Han sido editadas por A. Paz y Melia, *Cancionero y obras en prosa de Fernando de la Torre*, Dresden, Gedruckt für die Gessellsschaft für Romanische Literatur, 1907, pp. 180-181 y 184-207. Estas y otras epístolas se encuentran hoy día en el trabajo de María Jesús Díez Garretas, *La obra literaria de Fernando de la Torre*, Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones, 1983, pp. 339-340 y 343-360.

⁶ Véase Hans Baron, «Cicero and Roman Civic Spirit in the Middle Ages and Early Renaissance», *Bulletin of the John Rylands Library*, 22 (1938), pp. 72-97.

respaldo de tales autoridades, la exposición es algo más compleja de lo que podría esperarse. Porque si en la Florencia a la que se dirige Porcari, el concepto de ciudadanía se acuña todavía con el respaldo y la familiaridad de la ley romana, el orador no eludirá el *hic et nunc* de las circunstancias de la comunidad a la que se dirige.

En la primera oración el orador esgrime una *excusatio propter infirmitatem* al considerar la excelencia de su auditorio y la grandeza de Florencia. Esto le trae a la memoria el precedente de la «antigua fermosura» y libertad de Roma, con la que Florencia se puede comparar. Es presumible que a esta altura de la oración se advierta la influencia de la *Laudatio Florentinae Urbis* de Bruni en la sección descriptiva de la ciudad, aunque cualquier ejercicio panegírico manejaría ideas similares⁷. Por ello, Porcari pasa enseguida revista en enumeración elogiosa a las magnificencias florentinas pasadas y presentes: el ingenio de los ciudadanos, su valor en la defensa del territorio, —en clara alusión a los embates más recientes de Giangaleazzo Visconti—, la piedad con que reverencian los lugares sagrados, la organización de sus instituciones, la dignidad de los responsables del gobierno, las virtudes de los ciudadanos, el ornamento de los edificios. A juicio del orador, todas estas excelencias son beneficios divinos que deben conservarse.

Y, ¿cuál es el medio de conservar y hacer crecer este bienestar por el que la comunidad de ciudadanos es reconocida universalmente? Por medio de lo que el orador denomina disciplinas de orden político «ynstituidas e ordenadas por los filósofos» para hacer posible la vida política, como son: la conservación de la paz interna y el establecimiento de la justicia. Es sabido cómo las discordias civiles han acarreado todo cúmulo de desdichas a los pueblos más poderosos; echando mano de recursos afectivos, el orador toma el ejemplo de Roma para enlazar por medio de una *praeteritio* con lo que sucede en tiempos presentes en la propia Italia: «Cállome de las frescas miserias e afliciones ytálicas» (2v). Si la paz interna es el primer fundamento en que ha de descansar una república, el segundo ha de ser el establecimiento de la justicia, el bien político más ensalzado por Aristóteles (*Política*, III). El orador provoca el afecto al introducir los recursos imaginativos con los que construye la *evidentia* propia de una sociedad sin leyes: «formad ante vuestros ojos una çibdad tratada e garnida sin justiçia» (3r) y acentuando la descripción de los desmanes por medio de un recurso sensorial: «verés». La oración se cierra exhortando el

⁷ «Leonardo Bruni's *Laudatio Florentinae Urbis*», en Hans Baron, *From Petrarch to Leonardo Bruni. Studies in Humanistic and Political Literature*, Chicago, 1968, pp. 232-263.

orador a que guarden los florentinos paz y justicia, que son «resplandores del político vivir», como principio del programa de gobierno.

A causa de una laguna en el código colombino, para dar cuenta del contenido de la segunda oración es necesario recurrir a la versión italiana. El orador enlaza con el discurso anterior trayendo como recordatorio una síntesis de lo entonces expuesto. Así, establecidos los dos fundamentos de toda república; paz interna y aplicación de justicia, dedicará su discurso a esforzar a sus oyentes en el amor a la patria. La estructura de esta oración se dispone por medio de una introducción reiterada de autoridades, con las que prueba el amor que algunos individuos profesaron a su tierra natal, realizando actos heroicos. Todos los ejemplos se hallan en Valerio Máximo. Mucio Scévola y Horacio Cocles, como representantes de la impasibilidad ante el dolor cuando han de sacrificarse por la patria. Otros: Curcio, Bruto Severo, Genucio Cipo, Decio y, entre los extranjeros, Codro ateniense y los cartagineses llamados Filenos realizaron actos heroicos por amor a la patria. Es así el amor a la república una *fiamma di carità* que fortalece la institución para que en ella pueda ejercitarse la administración de la justicia, que es la salvaguarda de la vida política.

La oración tercera se abre con una larga disculpa propia del ámbito del exordio, en la que el orador al utilizar un *topos* de modestia, expresa su incapacidad resaltando por contraste la dignidad de aquel auditorio que generosamente le ha confirmado en su magisterio, esto es, en el cargo de *podestà*. La conocida antítesis temer/osar se va abriendo camino en el balanceo proemial hasta configurar una actitud decidida: «me faze osado la graciosa umanidad vuestra e la abundante afición mía» (5v). Así, pide a sus oyentes, enlazando con la materia de la oración anterior, que por el amor que sienten a la patria se dispongan a escuchar su explicación de hoy.

La fuerza de la república procede de su naturaleza orgánica, similar al cuerpo humano. Después de recurrir a esta metáfora paulina que Jean de Salisbury aplicó en su *Policraticus* haciendo extensiva su fortuna, Porcari establece las relaciones semánticas entre las dos especies. Como el cuerpo humano, la república está sujeta a ciertos males o pestilencias, como son principalmente, la avaricia y el falso afecto, disfrazado tras los ruegos importunos y maliciosos. Hay que tener en cuenta que estos dos males, estos dos perjuicios para el gran cuerpo, se perfilan como inherentes a la tarea y responsabilidad del gobernante. La avaricia induce a la apropiación indebida de bienes, lo que redundará en un acto injusto hacia el más necesitado, al atacar los fundamentos de una justicia distributiva. El falso afecto va acompañado del halago y la adulación; quien lo practica puede con sus fingidos razonamientos minar la fortaleza del buen gobernante.

Establecidas estas premisas, y vistos los males que pueden amenazar al gran organismo que es la república, el orador elabora la narración del proceso del hombre en la tierra desde sus comienzos subrayando los logros debidos a la invención e ingenio humanos. En el germen de aquellas sociedades primitivas se encontraban ya los valores básicos para constituir la forma perfecta de un gobierno que se ordena a tres fines: proveer a las necesidades de subsistencia; esquivar las cosas dañosas y dejar perpetua fama. Se traza la defensa de un sistema económico autárquico, en el que el uso de las riquezas no se considera dispendio excesivo sino recurso de utilidad, tanto para las necesidades privadas o domésticas, como para las que afectan a la comunidad. Sin las riquezas no es posible construir edificios privados ni públicos; ni dar a los hijos una adecuada educación que les capacite para legislar. Sin las riquezas no puede mantenerse un ejército; tampoco puede dotarse convenientemente a las hijas. En suma, sin las riquezas no es posible que la república se asiente y prospere. Parece gravitar aquí la idea sostenida en *Política*, I, de que el arte adquisitivo es una parte de la administración doméstica.

El segundo fin que busca la república es evitar los peligros y agresiones. Esto se consigue si la república es potente. Y aunque no faltan alusiones a la conveniencia de sostener un ejército bien adiestrado, la insistencia se marca en la distribución de los diferentes puestos que han de desempeñar los ciudadanos en la república. Con tal ordenación se consigue fortalecer aquella «universal potencia», que es la forma de gobierno republicano que el orador encarece ante su auditorio. El tercer fin que persigue la república está vinculado a la buena distribución de las funciones ciudadanas. La apetencia del hombre por la gloria y el honor, como valores excelsos, es prueba de su búsqueda de la virtud. Por ello, cualquier ciudadano elegido para un determinado puesto, ha de cumplir en él fielmente como corresponde al hombre virtuoso. De ello redundará fama y renombre a la república. El orador va concluyendo su oración con el recurso patético de los afectos, al recordar la Roma en otro tiempo triunfante y hoy caída.

En la cuarta oración se enuncia una cuestión práctica que otra vez puede relacionarse con algunas ideas de la oración anterior. Establecidas las funciones de los ciudadanos, ateniéndose a la triple división aristotélica de oficiales, labradores y defensores, se trata de decidir qué oficio es el mejor. Sin desdeñar la necesidad que la república tiene del trabajo de oficiales y labradores, se hace hincapié en la importancia de los defensores, que han de proteger la seguridad de la comunidad cívica. Pero como esta actividad entraña consiguientes peligros, el orador se pregunta sobre la conveniencia de contratar extranjeros para que, debidamente remunerados, hagan la guerra cuando

sea necesario. El discurso parece así adoptar un modo deliberativo, aunque nada hay que resolver, puesto que el orador se apresura a alabar la determinación de los florentinos, que contratan mercenarios «a sueldo e gajes» (15r). La *condotta*, al desviar responsabilidades, favorece un mejor gobierno interno de la comunidad, porque los defensores que son naturales de la república quedan en la ciudad para regirla como magistrados. Así, sin armas y sin espadas, estos *magnanimi* proveen otras necesidades del cuerpo universal de la república.

La cuestión aireada en esta última oración es una conclusión coherente con la finalidad que sucesivamente han perseguido las cuatro oraciones dirigidas a la señoría, al consejo que representa la mano desarmada, en expresión de Salisbury —la caballería desarmada de Cartagena— la que administra la justicia y sirve a la disciplina de la ley.

* * *

La traducción persigue la claridad y la exactitud, desechando la servidumbre literal de algún modelo de factura aproximada al que seguramente poseyó Santillana. De esta forma, el método *ad sensum* permite al traductor una cierta libertad y variedad en la aplicación de ciertos resortes de la elocuencia. Sin aferrarme a la idea de una relación directa con la versión italiana de la Biblioteca Nacional, expondré, no obstante, algunas particularidades del texto colombino teniendo en cuenta aquella versión. Son muy escasas las ocasiones en que el traductor adopta estructuras sintácticas de la lengua original y los italianismos léxicos son muy escasos: *a la cura*; *cura*; *presidio*. Este último término se evita corrientemente con *defensión*; *sostenimiento*; aunque otras veces se emplea *presidio* como alternativa a sinónimos del italiano. Así, *presidio e fundamento* por *firmamento esentiale*; *presidio* por *fundamento*. No puede asegurarse que otros términos vertidos literalmente sean italianismos: *reguardo*, que en nuestra lengua puede deberse a influjo francés, provenzal o catalán y que ya utilizaba Santillana⁸. Con *reservanda*, que no he podido documentar en la forma participial, al traducir *servandissima*, acaso no exista acomodación servil, porque *reservar* es derivado del cultismo *conservar* pero, en otras ocasiones, sí vierte literalmente *servar* por *servare*; *servada* por *servate*, aunque también ofrece alternativas que indican que sólo evita a medias los préstamos: *devota e diligente cura* por *ser-*

⁸ Véase María Rosa Lida de Malkiel, *Juan de Mena poeta del prerrenacimiento español*, México, El Colegio de México, 1984, 2.ª ed., p. 249.; Rafael Lapesa, *La obra literaria del Marqués de Santillana*, Madrid, Ínsula, 1957, p. 168, n. 125 y Jose A. Pascual, *La traducción de la Divina Commedia atribuida a D. Enrique de Aragón*, Universidad de Salamanca, 1974, p. 131.

vandissima cura. Con todo, en ocasiones abandona los préstamos por causas injustificadas o por incomprensión ya de algún término: *con todo estudio* por *con somma cura studio e diligentia*; *desmayado e enflaquescido*; *desmayado e flaco* por *smarrito*; *pobre e menguado* por *minore*.

Parece difícil atribuir al traductor ciertos errores imputables a un copista, pero hay algún ejemplo tan insistente que muestra que el término italiano, si estaba en el modelo, no se traduce literalmente sino acudiendo a la significación que la voz latina adquirió en nuestra lengua. Así, *prestante*; *prestantissima* con el significado de *excelente*, se vierten regularmente en *presente* (pronto, dispuesto, según el latín tardío *praestus*. Por ello, al referirse a la asamblea: *presente e magnifica* por *prestante e magnifica* o *presente e notable consistorio* por *prestantissimo luogo*. O se evita, como en *vuestros oficios e dignidades* por *vostri prestantissimi magistrati*. Creo que debe de ser error de copista *fecunda* por *facundia*, cultismo que, como otros que incorpora más de una vez, se han introducido a mediados del siglo xv. No sé si sería error, pues ambos términos tienen sentido en la frase, el ofrecer *domicilio* por *latrocinio*, en *miserable e lloroso domicilio*, al hablar de las consecuencias de una república que no esté bien regida, por *miserabile e lacrimando latrocinio*. *Latrocinio* es cultismo compañero de otros que se prodigan en la versión castellana. Asimismo *guarnida* se emplea cuando en la versión italiana aparece *guidata*.

Traduce literalmente ciertos términos que son ya en nuestra lengua cultismos recientes o semicultismos: *delectación*; *detrimento*; *domado*; *domésticas*; *domicilio*; *elegante*; *elocuencia*; *esencia*; *flagrante*; *flutuante*; *mudable*; *notable*; *nocivo*; *prosapia*; *regimiento*; *reputo*; *rústico*; *suspenso*; *yñnumerable*; *yñsertos*; *yñsultos*; *yñtento*; *yñtrínseca*; *yñvención*; *virginal*.

Incorpora cultismos o semicultismos cuando no se traslada directamente, porque la palabra procedente no está aclimatada o no tiene igual significación: *resplandor* por *amplitudine*; *rigor* por *incendio*; *suficiente* por *accomodato*. Conserva arcaísmos semicultos frente a una palabra italiana: *defensión* con sentido de prohibición por *difesa*; *enseñayentos* por *documenti*; *guarda* por *observantia*; *huestes* por *exerciti*.

Es prueba de que aplica con habilidad los cultismos cuando se halla su empleo en un recurso para ampliar el sentido, como es la utilización de parejas de sinónimos. Así, hay términos que no aparecen en la versión italiana: *elegante e diserta* por *elegante*; *sojuzgado e domado* por *domato*; *flutuante e mudable* por *flutuante*; *utilidades e riquezas domésticas* por *private utilità*.

Empareja a veces sinónimos formados por un término culto y otro si no popular, al menos ya aclimatado: *afligidas e piadosas*; *insultos e cometimientos*; *yntento e allegado*; *rigor e graveza*. En otras ocasiones no se trata de una semejanza de significado sino de una progresiva explicación, como sucede en la pareja *ynsertos e dañados*.

Hay ocasiones en que el campo semántico se duplica porque al desechar el adverbio en —issimo emplea adjetivos en grado positivo. Los ejemplos son tan numerosos que me limito a esta pequeña muestra: *bien fortunada libertad* por *fortunatissima liberta*; *alegres e polidos çibdadanos* por *giocondissimi citadini*; *no vencido* por *invictissimo*; *amadores* por *amantissimi*.

Pero es principalmente el recurso sistemático de la hendiádis lo que favorece la *amplificatio verborum*. Se presentan así acumulaciones coordinativas del tipo *preheminençias y gloriosos actos vuestros* por *cose*; *naçiones e gentes* por *gli altri*. No es infrecuente una ampliación considerable del sentido por medio de la introducción de un juicio propio, como puede observarse en estos ejemplos: *començaron a allegar para el tienpo advenidero las previsiones neçesarias e a dessear riquezas e honores e deleytes, las quales son ya multiplicadas sin alguna temperança e mesura, tan desenfrenadamente e en tanta disoluçión como ya vedes*, cuando el texto italiano es mucho más parco: *cominciorono come providi al tempo venturo a congregare divitie e delitie le quali poi sono moltiplicate in questa luxuria qual vedete*». También cuando diserta sobre la primera agrupación humana: *E de aquí se avisaron a fazer del fierro armas, solamente para defender a sí mesmos e no para ofender, como después la malicia y cobdicia lo han añadido*»; mientras se lee en la versión italiana que se arman de hierro solamente *per copritura del suo corpo*. Es significativa la previsión que se hace para los hijos en el texto castellano: *dónde aun el mandamyento e gobierno corporal de que socorremos a nuestros hijos? Así para que en los estudios aprendan las çiençias e alcancen aquellos honorables títulos de maestros e doctores, con que defiendan la verdadera e catolica fe de los crueles e malvados erejes e ordenen leyes para el regimyento e governaçión de la patria*. En el texto italiano la concisión es regla: *Donde facciamo i nostri figliuoli literati e virtuosi*.

* * *

Mi edición de las cuatro oraciones de Porcari en su versión castellana es una edición provisoria, porque aunque el cotejo con la versión italiana deja percibir ciertas preferencias estilísticas del traductor, no permite fijar el texto que se edita, al faltar la evidencia de una relación

directa con un original. En mi criterio editorial transcribo en general las particularidades gráficas del manuscrito con estas excepciones:

- regularizo la *u* consonántica y la *v* vocálica
- desarrollo las abreviaturas
- transcribo con mayúscula los nombres propios

Respeto las formas alternantes con que en ocasiones se presentan los grafemas. Pero uno palabras que van separadas: *bienaventurado*; separo palabras que van unidas siguiendo con ello una solución moderna. Las separo igualmente cuando así las representa una abreviatura. Acentúo y puntúo según las normas académicas. Incluyo en corchetes las letras o palabras que, a mi juicio, faltan en el manuscrito.

[Deseo agradecer muy vivamente a Jeremy Lawrance su generosa ayuda y a Ángel Gómez Moreno sus valiosas orientaciones].

Rei publica orationes quattuor

**Síguese una oración que trata del amor que entre los
çibddadanos⁹ deve aver e cómo se ha de conservar**

Quántas vezes, muy gloriosos e magníficos señores, yo reguardo e miro los alegres e dignos de gran reverençia acatamientos vuestros, quántas vezes así mesmo considero la ylustre e clara dignidad de esta vuestra muy floreceinte república, el magnífico e solepne aparato de vuestro bienaventurado pueblo, la reservanda e venerable fiesta deste solepníssimo día e, finalmente, quando la fermosura e resplandor desta vuestra çibdad yo en mi coraçón trato e rebuelvo, yo lo reputo a grande e maravillosa cosa, e está así como suspenso e fuera de mí mismo, ca si yo quisiere ordenar un sermón ydóneo e suficienete al loor de la exçelencia e dignidad de todas las preheminençias e gloriosos actos vuestros, yo imagino ser más grave de hallar el prinçipio que el fin de la oración a proponer. Ca verdaderamente todos los dichos actos vuestros considerando, me fazen renovar e traer a la memoria la antigua fermosura de aquella bien fortunada libertad, en la qual los tiempos pasados la nuestra çibdad romana resplandesçió claríssima e gloriosamente e, a la conclusión, todas estas cosas consideradas yo quedo e asiento en esta sentençia: que si los ordenamientos e exçelencias desta vuestra notable çibdad fuesen contadas entre las noblezas antiguas romanas, dignamente así como grandes e muy singulares podrían ser nombradas. E, ¿qué podré yo dezir de los magníficos e altos ingenios de los vuestros çibddadanos? Los quales, no solamente a la cura de las

⁹ *cibdanos*.

cosas domésticas e privadas ni aun singularmente a la ampliación, defensión e guarda de la república, mas aun larga e abundantemente son derramadas por diversas partes del [1v] mundo, e las costumbres e yndustrias e maravillosas artes suyas anteceden e pasan a todas las otras naciones e gentes. ¿Qué, pues, diré de la constante e segura libertad vuestra? Ca ¿quantas vezes avés seydo de muy poderosos príncipes e duques, de ¹⁰ terribles huestes e cavalleros guerreados e combatidos? E no solamente con vuestros yngenios e artes vos avéys defendido e conservado, mas aun con todo el rigor e graveza de la adversa fortuna, todos los acometimyentos duros de las crueles armas, súbitamente con grande esfuerço e arte e magníficas empresas, las peligrosas guerras e grandes trabajos avedes trasportado e pasado en las regiones e tierras de vuestros enemigos.

¿Qué otrosí diré de la maravillosa observancia de la religión en los sagrados e divinos honores? La qual, en suma, es tanto presente e magnífica que apenas se cree que más devota e solepnemente se puede celebrar entre los mortales. ¿Qué otrosí de la exçelencia de vuestros santísimos tenplos? ¿Qué de la ylustre e clara ponpa de la anplíssima e grandiosa orden del vuestro senado? ¿Qué de la singular graveça e tenperança de vuestra potestad? ¿Qué de aquel espléndido e notable ornamento e apostamiento de los vuestros alegres e polidos çibdadanos? ¿Qué de los públicos e privados edifiçios vuestros? E, final e últimamente, de toda la universal fermosura e resplandor desta vuestra floresçiente patria e de la insigne e bien fortunada çibdad vuestra. Las quales cosas son tales e tantas que, no sólo a la baxeza de mi yngenio mas aun a toda elegancia de facundia ¹¹ e dulce eloquença de los antiguos oradores avrían sin duda vençido e cansado, porque si yo no recuento particularmente todos los exçelentes loores desta gloriosa república quanto la onor desta solepne fiesta e la exçelencia del lugar lo requiere, e aun quanto mi coraçón lo siente e mi ingenio [2r] a ello me despierta, omilmente suplico a la excelsitudo e alteza vuestra que este defecto no sea ynputado a la ygnorancia mía mas a la magnifiçencia e grandeza vuestra, que es tanta que vençe e pasa todo aquello que yo en su loor podría dezir. E, por tanto, yo solamente me trabajaré por exortar e amonestar a los muy sabios e altos ingenios vuestros, reduziendo a vuestra memoria tantas e tan maravillosas habilidades en obras públicas e privadas, segundo yo estimo enbiadas del çielo a promisión de vuestra república; e, vosotros, con la ayuda de la bondad

¹⁰ *de muy poderosos terribles huestes*] Es lectura que desecho pues parece una repetición innecesaria. La versión italiana: *da potentissimi duci da fortissimi re da infestissimi exerciti combattuti* (52v^o).

¹¹ *fecunda* enmiendo según la versión italiana: *ma ogni elegancia e facundia di tutti gli antichi eloquentissimi oratori* (52v^o- 53r^o).

divinal vos esforçés a las conservar e guardar con suma¹² diligencia e estudio e cura por salud, proteccion e prosperidad vuestra. Las quales principalmente podrés conseguir e aver con dos singulares disciplinas instituydas e ordenadas por los filósofos al bivar político: la primera, si esta vuestra çevil e santa compañía con entera fe e costancia guardades de toda discordia e división yntrínseca; la segunda, si el vuestro bienaventurado ynperio e señorío fundades sobre muy fuertes e bien ordenados establecimientos de justicia. Sin las quales, sin dubda alguna, cosa umana no puede durar luengamente, ca quando las divisiones e discordias çibdadanas ayan en los tienpos pasados traydo e acarreado a las çibdades e pueblos grandes males e daños, — no digo que por las destruyçiones e daños de Ytalia se muestran, aun por antiguos peligros de todas las gentes e naçiones estrañas—, se puede estimar e conprehender, porque jamás algún ynperio fue tanto floreçiente e bienaventurado ni las fuerças de algunos pueblos fueron así estables e firmes que por las divisiones e discordias yntrínsecas e çeviles no ayan seydo gastadas e consumidas. E de aquesto todas las ystorias antiguas son llenas de notables enxemplos, de los quales, me callando, uno solo contaré, [2v] del qual mi memoria [no] sin lágrimas se suele recordar¹³, el qual es¹⁴ [el] anplíssimo e muy largo ynperio de la nuestra çibdad romana, a comparaçión del qual alguno jamás no bio ni lo oyó otrosí floreçiente e glorioso; e aqueste así magnífico e singular señorío, sólo por las discordias çeviles e divisiones yntrínsecas fasta el más baxo estado e fundamento e quasi en extrema miseria e afliçión es venido. Así que aquellos que a todo el mundo avian sojudgado e domado, e en todas las mares e tierras con armas e batallas avían vitoriosamente triunfado, a la fin, tornando sus sañas e armas contra sí mesmos, los que de los otros no pudieron ser vençidos ni aun resistidos, de sus propias fuerças fueron consumidos e quebrantados e, en conclusión, a tal estado declinaron e vinieron que aquella çibdad clarísima e exçelente, cuyo nonbre era temor a las otras naçiones, de diversos, baxos e viles enemigos es vençida e abaxada. Cállome de las frescas miserias e afliçiones ytálicas pues que manifestas son a los presentes, ca verdaderamente por las divisiones e diferençias çibdadanas podéys aver conoçido en nuestros tienpos muchas nobles e poderosas çibdades de Ytalia yaser¹⁵ mezquinamente desfechas e desbaratadas. Pues si tanto vos es aplazible la dulçura de vuestra gloriosa çibdad e noble libertad, e la salud e prosperidad dello tanto vos agra-

¹² *sumo*.

¹³ Sin la negación no tiene sentido. La versión italiana: *sança lacrime non suole nella mia memoria ritornare* (53v°).

¹⁴ *el qual es*] Se adapta un relativo por el demostrativo. En versión italiana: *quello amplissimo* (53v°).

¹⁵ *ya ser*] En la versión italiana: *giacere*.

da, e si los dulçes acatamientos de vuestros amados fijos e la onestad de las vírgines vos son alegres e plazibles de mirar, por Dios, señores míos, con ygal consentimyento entended en la conservación e acreçentamyento de vuestra república, e espeçialmente a esto vos esforçad. Que la paz e concordia de vuestros çibdadanos sea entera e firmemente guardada, ca, por çierto, ningún estableçimyento ni [3r] ordenança puede ser tan firme ni alguna defençión más çierta de armas e cavallería se puede fallar que la unidad y concordia de los buenos çibdadanos.

¡O beatísima, o bienaventurada república, a la qual este divino don es dado del çielo por defençión e muro della! Pues, señores míos, si tanto e tal es el fruto de la concordia, e tanto e tan peligroso el detrimento e daño de la çevil defençión, con todo estudio e diligencia requiero e amonesto a las exçelencias vuestras que aquesta vuestra república e, aun digo, aquesta singular fermosura e claro espejo de la nuestra hedad e quasi un maravilloso domiçilio e morada de paz, e quasi un sagrado tenplo de paz, reposo e folgança humana e santuario de alegre libertad, con toda vigilançia conservés e guardés porque las cosas de fuera poco vos puedan noser e dañar, si los daños intrínsecos non vos ofenden. Ca esta es la primera doctrina e conservación de la república e esta la suma de la disçiplina de la vida çevil, en la qual los nuestros mayores sienpre fueron usados e la guardaron muy sabiamente, sin la qual no solamente las cosas umanas mas aun las divinas no podrían seguras e firmes permanesçer.

Visto, pues, magníficos señores, el primero estableçimyento de la república, así como yo brevemente lo he platicado, es agora de considerçar e tratar del segundo, el qual por los nuestros mayores el político bivar es constituydo e es singularmente colocado en el muy alto e bienaventurado estado de la justiçia. De aquesta divinal virtud tanto e tan maravilloso fruto se sigue entre umanas convençiones e compañaías, que razonable e verdaderamente se puede llamar fundamento e firmeza desta flutuante e mudable vida. E para en prueba desto, señores míos, formad ante vuestros ojos una çibdad tratada e guarnida sin justiçia, no tan solamente los defectos mas los detrimentos e peligros e trabajos della, e verés que vos [3v] paresçerá no forma ni ymagen de república, antes un miserable e lloroso domiçilio lleno de ladrones e de todos los malos trabajos e mezquindades que la vuestra humana flaqueza puede considerar. E, por consiguiente, verés que alguno en aquella tierra o çibdad un día solo no vive seguro¹⁶. Verés los onbres buenos e paçíficos çibdadanos ser cruelmente de los malos e soberbios e poderosos, abatidos e hollados; e las llorosas e desanparadas

¹⁶ *no viene seguro*] Parece mejor la enmienda. En la versión italiana: *vedrete niuno di quella patria potere un solo giorno essere sicuro* (54v°).

biudas e los ynoçentes niños, con todos sus bienes en las manos de los robadores, que nunca se farten de mal fazer. E verés asimesmo las vergonçosas e onestas vírgines, las castas e nobles dueñas del seno de las afligidas e piadosas madres ser tomadas para toda desonrra e vituperio; los santos e venerables tenplos, los reverendos e sagrados altares con desenfrenada cobdiçia e con ynconportable osadia de sus preçiosos ornamentos ser profanados e despojados. ¡Ay de mí, magníficos señores míos! Que no veo yo como en el ingenio umano ni en seso de varón se pudiese ymaginar tantas estremas miserias, que muchas más no sufre aquella desaventurada e triste república, en la qual justiçia no es administrada. Por el contrario, do esta santissima virtud reyna e rige siempre suma¹⁷ e se falla segura paz, tranquilidad, reposo e folgura, sienpre allí perpetua seguridad así en las cosas públicas como privadas, tanta que aquella bienaventurada tierra no solamente umana mas divina, angélica, santa e muy fermosa se puede e deve llamar. Pues estos dos tan singulares nonbres e espejo de todas las otras virtudes, conviene saber, unión, concordia e justiçia pública, exorto e amonesto a los muy reverendos e exçelentes yn-[4r]genios vuestros e a los fuertes e costantes vuestros coraçones que, con todo estudio e diligencia vos dedes creyendo, señores míos, que virtudes más frutuosas que estas para la prosperidad de vuestra ynclita e noble patria no podeis aver ni hallar, ni loores más dignos ni fama más gloriosa podéys aparejar para vuestros buenos deseos. Estos dos, por cierto, son los resplandores de todo el político bivar, muy sufiçientes, sin dubda, a conservar la gloria de la alteza vuestra en memoria eterna e ynmortal, en las quales dos virtudes exercitándose los vuestros magníficos predeçessores e en la vuestra república maravillosamente ordenando e dexando de sí muy notables exenplos e loables nonbres, e con quánta providençia e soliciçudo, con quánta modestia e tenprança, con quánta fe e justiçia, con quánto amor e unión çevil ellos ayan en su tienpo gobernado e regido esta clara e muy exçelente çibdad. E pues la discrición vuestra lo conosçe e la memoria vuestra lo retiene, no es al presente neçesario que yo más copiosa e abundantemente lo declare, mas digo así: que tiene esperança este notable e no vençido pueblo en la vuestra maravillosa virtud; que así bien e discretamente vos avréys en el vuestro nuevo regimyento e gobernación; que çevil paz, seguridad perpetua, justiçia sin mudamyentos, bienaventurado reposo seguirá a esta bienaventurada e notable çibdad.

¹⁷ *suma*] En la versión italiana: *dove questa virtu regna/ qui somma pace tranquillita e riposo sempre si truova* (55r^o).

Segunda oración del amor que devemos aver a la república

Ya¹⁸ me recuerdo, magníficos señores e venerable ayuntamiento de muy sabios çibdadanos, que ya otra vez en este presente e notable consistorio, ante la orden del vuestro senado e en la presençia de este no vençido pueblo, [4v] en otra senblante fiesta e solepnidad, yo aver propuesto e hablado muchas cosas aunque indigna e no sufiçientemente. E allí, en la umil e baxa oraçión mía traté primeramente de la fermosura e resplandor desta gloriosa república, de la constançia e firmeza vuestra, de la quieta e segura libertad, de la dignidad e exçelencia de vuestros ofiços e dignidades, de los claros yngenios de vuestros çibdadanos, de la devota e diligente cura çerca de la santa reliçión, del magnífico ornamento e aparato de los vuestros tenplos e, en conclusión, de todas las magnifiçençias vuestras. E después benignamente exorté e amonesté a la vuestra virtud e gran discriçión que tanta gloria e bienaventurada república, e tantos ornamentos çeviles e privados, sabia e diligentemente vos esforcés con todo estudio, no sólo a continuar mas a aumentar e conservar. E continué en la dicha oraçión que, para conservaçión desto, vos convenía usar de dos singulares disçiپlinas e filosoficas¹⁹ instituçiones: la primera, que esta santa e çivil conpañía e este vuestro único firmamento, prisidio e defendimyento çibdadano con entera fe, benivolencia e amor vos anparásedes de toda división e diferençia yntrínseca; la segunda, que el vuestro bien fortunado ynperio poseyese el costante e firme fundamento de justiçia, sin lo qual ninguna cosa divina ni humana se puede luengamente conservar. E relatando yo en el vuestro venerable ayuntamiento estas onestas filosofías e disçiپlinas e estos virtuosos e útiles enseñamyentos, parésçeme que vi e sentí las continençias e senblantes vuestros más amorosos e afeçionados açerca de mí que en otro tienpo pasado. E asimesmo cómo estas mis palabras ser más alegremente resçeбidas tanto que, a mi ver, era quasi escrito de vuestras fruentes [5r]²⁰ [.....]

[par]ticular e privado, sienpre avrés segura paz e alegre reposo, lo qual podrés conprehender si traés en la memoria los exenplos de vuestros mayores, los quales llevando siempre en el proçeso de sus actos e ofiços esta santa virtud, tanto valió la su vigilançia e cura que

¹⁸ ya] está claro en el ms. yo en la versión italiana.

¹⁹ filosofías.

²⁰ Al pie de este folio: «Aquí seguidas según la primitiva foliación (sic) deben faltar cuatro hojas. Gallardo Año de 1809». El cotejo con la versión italiana ratifica el cálculo de Gallardo. Efectivamente, el fragmento perdido ocuparía aproximadamente tres hojas y media.

de tan áspera e dura tenpestad de guerras agora en dulce e bienaventurada paz reposaes e bivís.

Terçera oraçión que muestra qué cosa es república e cómo ovo comienço

Si alguna vez ha estado desmayado e enflaquecido el mi baxo e umild yngenio, si jamás fue adormido el vigor de la usada oraçión en este lugar e tienpo, ylustres e claros señores míos e notables çibdadanos, sería neçesario al flagrante deseo mío que le fuese otorgado claro yngenio e profunda memoria, veyéndome yo en la presençia de tanta noble majestad e en el acatamyento de varones tan exçelentes e de tal corona e çerco de venerable pueblo cuya dignidad, [¿a cuál] abdaçia o osadía de orador no turbaría?²¹; cuya madurez e graveza de actoridad, ¿a cuál diserta²² e suelta lengua no enfrenaría?; cuya reverençia e claro acatamyento, ¿a cuál eloquençia no faría dubdar? Mas, por el contrario, ¿a cuál temeroso o muy vergonçoso no haría ardiente e osado a fablar la umana e graçiosa esençia vuestra, e la serena e clara fruenta vuestra no provocaría a osar dezir? Porque yo, señores míos, puesto en el conflicto e contienda destas dos vuestras virtudes que, de una parte fazen osar al vergonçoso e de otra atienpran con temor la osadía del atrevido, la voluntad mía, aunque dubdosa e temiendo, todavía ha escogido antes osar por la benignidad vuestra que temer e dubdar por la reverençia e actoridad vuestra; ca si buena e onesta cosa sea themor pero dulce e deleytable cosa²³ es amar, [5v] e más loable es servir por amor que por temor dexar de obrar. E así vençido, la fe e esperança e amor que yo he en vosotros, los trépidos e temerosos spíritus míos son en mí esforçados e ençendidos. Ca, ¿quál sería el onbre así çerrado e sin buen juyzio? ¿quál aquella e vazia ymaginación? E aun, ¿quál duro e incrédulo coraçón que recordándose de la benina e amorosa e muy cordial benivolencia vuestra, e de la larga e abundante graçia que çerca de mí avéys mostrado, e aquel insigne e poderoso magesterio, del qual primor me avéys ornado e guarneçido e después con grande onor en el qual me avéys confirmado, que no se mueva e abive a tomar osadía? Por çierto, como quiera que yo conosca que de la vuestra reverente majestad mi insufiçiençia e poca virtud sea sobrada e vençida, pero así me faze osado la graçiosa umanidad vuestra e la

²¹ Restauero el relativo, presente en la versión italiana y en el fragmento que Fernando de la Torre incluye en la respuesta al abad de San Quirze.

²² *ha a qual desierta.*

²³ *cosa escrito sobre la línea.*

abundante afición mía²⁴ para venir [a] aquella parte que será postrimera en la mi presente oración. Mas porque la natura e calidad de este logar me prueba e conbida antes a fablar de la vuestra república que de la mi privada condición, aviendo ya otra vez fecho mençión en la presençia vuestra de la concordia e justiçia, que son poderosos ministros a conservar la república, quiero agora estender mis palabras solamente a tratar de aquella para la qual todas las obras çeviles deven ser ordenadas. E primero veremos qué cosa es república e de quién o en quién es ordenada e a qué fin. E porque esta a mi ver es muy provechosa consideración a toda pulitica disçiplina, porque umilmente vos ruego que aquella virtud y afición que avedes a la patria, tengades atenta y puesta a ésta así neçesaria y provechosa materia. E como quiera que el alto misterio²⁵ de la república sea ya declarado por las leyes de los ylustísimos enperadores e por enxenplos de los valientes çibdadanos²⁶, de los quales avedes avido copiosas e abundantes estorias; e de los [6r] clarísimos filósofos honestos enseñamyentos e buena doctrina; e de los fieles ystoriadores muchas notables memorias; e de los sotiles oradores e poetas muchas exortaçiones e amonestamyentos, pero como plaze al prinçipe de los filósofos, toda perfecta notiçia comiença de la definiçión, paréçeme que, definiendo, es de considerar que república es un universal vigor de la çibdad bien ordenada, de la qual viene e a la qual se atribuye todo el provecho particular e privado. Agora, magníficos señores míos e nobles çibdadanos, es cosa çierta que el vigor e la potençia deve ser universal e toda referida al su cuerpo çevil, en el qual es ynfusa e puesta toda la república como forma en ánima moviente, así como de muchos e diversos onbres es aquel cuerpo congregado e conpuesto por senblança de un cuerpo umano; el qual, todo su estudio e pensamyento deve ser en obedesçer al ánima, de la qual reçibe vigor, movimyento e vida, así toda çevil exerçitaçión de consejo, providençia, ynteligençia, memoria, por las quales e en las quales en el estado çevil suelen los buenos çibdadanos declarar sus conçebidas ymaginaçiones e ynvençiones a honor e provecho de la república, e deven ser ofresçidas e presentadas con fe e verdad, sin fingimyento e simulación, que son unos viçios perniciosos e corrutibles de aquella clara sangre con que se gobierna el cuerpo común e universal, e con la tal corrupçión, ynsertos e dañados los spíritus, enflaquesçe el çelebro e mortifica el coraçón, así que quando queremos acorrer a la república, que es ya muerta, no podemos. Pero sobe todas

²⁴ *mío*.

²⁵ *misterio*] También en la versión italiana. Me pregunto si en ambos casos no podría entenderse como *ministerio*, por la confusión entre los dos parónimos de significados diversos.

²⁶ *çibdanos*.

e más que todas son principalmente las pestilencias que suelen perturbar e dañar el consejo, que deve ser fiel e verdadero, e son estas: avaricia e ruegos ynportunos e maliçiosos. E para en prueba de lo primero veamos cuál es aquella fe así perseverante e estable que si es combatida de la avaricia no se trastorne e mude [6v] o por crescer la facultad, no curando de pagar a la república lo que le deve; o por cobdicia o deseo desordenado de poder, buscando fazienda e dineros con maneras desordenadas; o por ynjusticia oprimiendo e estruyendo la razón del pobre e menguado; o por aquella mezquina corrupción de dádivas, por las quales de cada día devemos suberter e tras[tor]nar el juyzio.

Pues, dexando aquesto, cuánto sea dañosa o enpeçible la segunda manera que se faze por ruegos, a la verdad se entiende por aquel falso e fingido nonbre de amor que oy se usa entre las gentes. Algunos, so color e nonbre de religión, diziendo que ruegan con deseo piadoso e humano; algunos, por debdo de linaje, diziendo que sería cruzeza e [in]humanidad negar el vínculo de la sangre; otros, por el provecho común diziendo que²⁷ ayudan al su çibdadano e vezino; otros, aunque le pongan otro velo, por delectación o vanagloria en el mesmo vicio de aquel por quien ruegan²⁸; algunos, simulando amistad²⁹ diziendo a él que así cumple a él e por su bien lo fazen. E así, por tales maneras de ruegos buelven e trastornan el coraçón de aquel verdadero propósito que deve ser fixo o firme e perpetuo en todo verdadero juez e fiel regidor o çibdadano. E así combatido e turbado el coraçón que está yntento e allegado a la verdad, por los ruegos e falsas palabras de amigos, a los quales por esta pasión de amor se suele dar fe, rebuelto e trastornado de la verdadera carrera, e así la declina e desmaya de la verdad con que está juntado, e así contra la fe viene ynfidelidad e porfía; contra la verdad, falsedad e engaño e maliçioso consejo, por lo qual, infecta e enponçoñada la sangre, mortifícase el coraçón de la república [7r] e la influencia³⁰ de los spíritus fallesçe, e mengua e no se derrama por el cuerpo, e adelgázase su nudrimyento, e, en conclusión, así se dolezná e corre la sustancia del cuerpo como no seyendo referidas ni tornadas a él las particularidades suyas, ni él puede de sí refundir ni dar aquellas potencias, con las quales el cuerpo devía ser reglado e sustentado. E el coraçón, que es la principal potencia e virtud, conviénele estar desmayado e flaco; e el estómago, que es arte e exerçicio e facultad, no usa de su oficio; la mano e los pies, que sirven e ministran el cuerpo, conviene saber, a las otras obras menores, no le

²⁷ *ruegan con deseo piadoso e humano*] Suprimo porque se trata de un error por adición de la frase que ya se ha escrito en una línea superior.

²⁸ *diziendo*] Suprimo pues parece error de copia, según lo que viene a continuación.

²⁹ *de aquel por quien ruegan*] Se trata de un error de copia por repetición.

³⁰ *ynfluencia*] empezó a escribir *ynfamia* tacha y continúa *fluencia*.

obedesçe, e con tal proçeso e forma pereçe aquella república que fue multiplicada e ennobleçida con grandes trabajos e estudios de nuestros antecesores, e con tanto amor e diligencia guardada e temida aquella, por la qual, con todo nuestro entendimyento devriamos poner nuestras fuerças e flaquezas a su conservación, pues es nuestro cuerpo, en que bivimos e somos criados, e en el qual resplandecemos por muchos beneficios e dignidades, en la salud de la qual es puesta la vida de tanto pueblo, la tutela de nuestro patrimonio, la defenssion de nuestro honor, la singular folgura e reposo nuestro.

Pues, por Dios, mis singulares señores, usad la fe, guardad la verdad, e no con fingido e simulado amor assí entre vos como principalmente açerca de la república, e considerad qué valdría un cuerpo humano si oviese sana la mano aviendo enferma la cabeça e las otras partes del cuerpo. A propósito, ¿qué vale la potencia e riquezas de un çibdadano si la patria suya tiene en mala disposiçión? Tornad enxenplos, e no en çibdades mas en reynos e provinçias que fueron destruydas, quando las utilidades e riquezas domésticas fueron antepuestas a las nesçesidades comunes e, en espeçial, quando los çibdadanos no usan en sus consejos de fe ni verdad, lo qual deçiende de poco amor; [7v] ca es çierto que donde amor no ay ni se da consejo con estudio ni se faze eserçiço con diligencia ni defenssion con esfuerço ni, en conclusion, alguna buena obra ni virtuosa se faze. Pero yo, señores míos, considerando el grande amor que vosotros avedes a esta floresçiente república, espero, Dios mediante, que así juntarés a ella con vos e a vos con ella, que allende de otros grandísimos frutos reportarés den- de singular gloria y loor.

Pues fecha mençion qué cosa es república con algunas doctrinas para lo conservar, finca por dezir de dónde proçedió e en quién es ordenada. Señores míos, en el primero tienpo de la recreaçion umana, fallándose los omnes derramados en diversos lugares e quasi avisados de la natura más que de la yndustria, se començaron proveer de cobertura, así para esquivar el frío del ynvierno como para se defender del calor del estío. Fizieron cuevas so la tierra en lugar de casas e veyéndose desnudos e que la natura no los avía cubierto de aquel pelo que las animalias ni de aquella pluma que a las aves, proveyéronse de las pieles de las animalias e de las fojas de los árboles, así por se guardar de la destenprança del ayre e del sol, como por cobrir aquellas partes que la natura fizo más vergonçosas. E por se alegrar con la lumbre e fuyr las tiniebras de la noche, e así mesmo guisar de comer, fallaron este artificial fuego, del qual agora usamos. E después, añadiendo el arte a la natura, de los minos de la tierra fallaron e conpusieron metales, e conprehendiendo el provecho del fierro fiziéronlo agudo e abto para cortar, e con ello començaron a cortar madera e de aquella fazer

techos e coberturas de las casas e setos e çerraduras para sus ganados; e del betún de la tierra fallaron la manera de fazer la cal, quemando las piedras con el fuego, e aquellas tornadas [8r] en polvo con el roçio del agua fizieron otra manera de betún e juntándolo con las piedras fizieron muros e çercas donde fuesen seguros. E en esta manera, ayuntándose con la manera del arte e del yngenio, las cuevas e los resquiçios de la tierra tornaron en casas, e así multiplicando sienpre arte a arte, por el enxemplo de las primeras rústicas formas poco a poco vinieron a hedificar polida e sotilmente, e por senblante manera ovieron ynvinción de filar las lanas de las animalias e texer e fazer paños e de las çumosas yervas colorarlos, con que no solamente cubrieron mas afeytaron sus personas; e aún después fallaron las sedas e las púrpuras, de las quales agora superflua e demasiadamente usamos allende la nesçesidad natural. Pero como quiera que todas estas cosas alcançánsese, veyendo que un omne solo por sí solo no podría ni era sufiçiente para usar de tantas ynvençiones e artes, buscó e trabajó por allegarse a otros e aver con él vezindad e compañía; e así juntos e allegados muchos omnes en un pueblo, fallaron la yndustria de arar e senbrar la tierra, e plantar e enxerir los árboles, e por diversas maneras sacar el fruto de la tierra, e aviendo ya más avisamyento, començaron a allegar para el tienpo advenidero las previsiones neçesarias e a³¹ desear riquezas e honores e deleytes, las quales son ya multiplicadas sin alguna tenperança e mesura, tan desenfrenadamente e en tanta disoluçión como ya vedes. E deseando guardar aquella que con trabajo avían ganado, començaron a çerrar de muros e cavas la congregaçión e ayuntamyento suyo. E de aquí se avisaron a fazer del fierro armas, [8v] solamente para defender a sí mesmos e no para ofender, como después la malicia y cobdiçia lo han añadido. E veyendo el provecho de los cavallos e mulas e de las otras animalias, acreçentaron la copia de las cosas nesçesarias e ynnumerable³² demasia. E allende deste natural proçeso fazien de la virtud en todas estas cosas elección; fallaron las leyes e ordenaron el matrimonio, e apartaron el onbre del siervo e partieron las posesiones comunes en partes propias; pusieron términos de gente a gente e de señores a señores, según aquello que cada uno avía ganado; ordenaron las leyes prosapias e çeviles, la cavallería de los pueblos, la arte de edificar casas, torres e tenplos; la manual arte mecánica e así todas las otras umanas nesçesidades, e por tal manera fueron multiplicadas, añadiendo sienpre la yndustria al yngenio natural, que este resplandor del ornamyento e apostamyento nuestro, e esta ayuda al nuestro bivar avemos allegado e ayuntado en tan gran copia

³¹ *ha.*

³² *ynnumerable*] escribió *innumerables* tacha la s.

en una congregación. E desta soçiable e umana conpañía e universal unidad es traydo este nonbre de república, de la qual al presente disfrutamos e dura [e] persevera en los onbres, primero por amor e nesçesidad de los yntereses, e después rige e gobierna a las gentes en concordia bien ordenadas, las quales, primero por natura e después por elección e final e últimamente por leyes, han reduzido esta fermosa e notable cosa en el estado que vedes. Pues, señores míos e muy singulares çibdadanos, guardad e conservad tan santa e divina conpañía, en cuya vida bivimos, así que en ella fagamos una red de virtudes, amor, concordia, fe, verdad, como muy verdaderos amadores del bien universal.

Fasta en este logar, muy amados señores, vos he dicho [9r] de quién o en quién la república es ordenada; agora vos quiero distinguir a qué fin es ordenada, donde vienen tres fines: el primero por aver las cosas nesçesarias; segundo, por esquivar las cosas dañosas; tercero, por dexar perpetua fama e loable nonbre. En favor del primero fin son ordenadas las riquezas; del segundo, la potència; del tercero, la honor. E que las riquezas sean ordenadas a la nesçesidad e provecho e aun delectación de la nuestra vida asaz claro me parece, espeçialmente si consideramos primero las nesçesidades particulares de que edificamos nuestras casas e los otros ediçios así útiles como plazibles. Salvo de la riqueza ¿dónde avemos las vestiduras e onestos ornamentos e guarniçiones? ¿dónde aun el mandamyento e gobierno corporal de que socorremos a nuestros hijos? Así para que en los estudios aprendan las çiencias e alcancen aquellos honorables títulos de maestros e doctores, con que defiendan la verdadera e católica fe de los crueles e malvados erejes e ordenen leyes para el regimyento e governación de la patria. E asimesmo para aquellos fijos que a la arte de la cavallería e a la defenssió de la tierra son diputados, con que usen e continúen las casas e cortes de los reyes e príncipes. ¿Dónde e con quién casamos e dotamos a nuestras fijas sy non de las riquezas? Por lo qual, estas e otras muchas razones conosco que, prosperando la república e en ella trabajando con nuestra buena industria, podemos aver e ganar las riquezas, digo que en aquella manera que las buenas leyes, tratos e usos nos las otorgan e prometen, de que bien e onestamente podamos proveer a todas nuestras nesçesidades particulares. E viniendo a las comunes e públicas, dezidme, señores, esos ornados e muy divinos [9v] tenplos e yglesias vuestras, los castillos, muros, puentes, carreras e otros notables ediçios públicos, ¿de quáles fazedes e dónde sino de las riquezas? E las riquezas, ¿dónde las ganades, salvo en el exerçicio, trato e meneo de las gentes de la república? Otrosí, ¿los polidos e magníficos ornamentos, arreos e guarniçiones vuestros e de vuestras mugeres, e casas, estados e de otras muchas cosas que serían luengas

de contar? Çierto es que de las riquezas. ¿Quién es aquel que no conosçe e vee que de la república se multiplican e de aquella son conservadas e sostenidas? E ¿quién podrá dezir que a la vida umana no son todas estas cosas nesçesarias? E si no en tanta demasia como dellas usamos, a lo menos de aquella tenprada manera que de nuestros mayores fueron tomadas. Bien podrá alguno dezir que al tienpo que César ovo su batalla con Afranio³³ e Petreo, cabdillos de la parte de Ponpeo, en España, çerca de Lérida, que bastara a la cavallería çercada del César e afligida de cansancio e grandissima sed solamente aver abundamiento de agua, pero ya respondo: lo primero, que la angustia e nesçesidad tanto extrema no es de referir ni de traer a regla general, ca de cosas se contenta onbre en los tienpos de la muy estrecha nesçesidad que en otro tienpo no lo podría tolerar ni sufrir³⁴. Lo segundo, digo que aquella gente que en la guerra del César estava en las huestes no se podría dezir república, de la qual aquí tratamos, ca en aquel lugar e tienpo fue traydo el público vigor e fuerça e potencia común al señorío e subjección de los enperadores, que non curavan ni avían respecto al bien universal.

E viniendo al segundo artículo, cuánto se requiere la potencia e es [10r] nesçesaria a la república para repeler e desechar las cosas noçibles e dañosas, e cómo non bastaría a ello la potencia particular de uno, muéstrase en esto: ca como un onbre solo non sería suficiente a se proveer de las cosas a él nesçesarias, por esta mesma manera non basta a defenderse de los daños e adversidades, ca non puede un onbre estar un tienpo en la governación de la çibdad e ese mesmo onbre en aquel tienpo proveer a los ynsultos³⁵ e cometimyentos que los enemigos fazen en el canpo, ni puede un onbre juntamente administrar las cosas domésticas dentro en la casa e remediar a los fechos que son remotos e fuera de casa. Un onbre non puede a las cosas³⁶ nesçesarias de la guerra proveer e servir personalmente en la batalla, e ni aun podría un duque o capitán ordenar bien una batalla e pelear por sus manos en ella e, en conclusión, non podría un omne³⁷ bastar para regir en la çibdad e en la guerra, e en casa, e en el canpo. E, por esto, en la çibdad bien ordenada verés que uno sirve a la defensión de la guerra e a la conversación della, e otro a ofiçios mecánicos, ca sería difiçile e grave que uno solo pudiese proveer a tantos e tan diversos ofiçios,

³³ *Enfranio*.

³⁴ Es una evocación de Lucano, *Farsalia*, IV, 373-379: «O prodiga rerum /luxuries...». En el asedio a Lérida se representan dos calamidades contrapuestas: la falta de agua de los sitiados y el desbordamiento del Segre.

³⁵ *ynsueltos*.

³⁶ *a las*] repite.

³⁷ *un omne regir bastar*.

mas de toda esta muchedunbre de la república se forma la universal potència, con la qual solemos defender la patria de los protervos e fuertes insultos de los enemigos e vengar las ynjurias rescebidas e, finalmente, a desviar e arredrar los daños que a nos todos podrían venir e enpeçer a esta universal conpañía.

E vos, magníficos señores, podeys dar desto testimonio, ca las vuestras potências [10v] unidas e concordadas, con prudentes e sabios consejos, no solamente avéys sofrido e consentido grandes e peligrosos acometimyentos de enemigos mas aun avéys avido de ellos claras e notables vitorias.

Resta e finca aún, señores míos, que yo declare cómo a la república es apropiada e nesçesaria la gloria a la qual acata e está atento todo coraçón virtuoso. Bien vedes vos, señores míos, que quanto más elevado e más alto es el entendimyento del onbre e más desea e se apareja a ser virtuoso, que es el propio e singular ofiçio e exerçiçio del coraçón noble e bueno; e porque la honor es un acto reverençial fecho e ordenado en testimonio de verdad razonablemente, todo virtuoso tiene deseo e apetito de honor, porque aquel es señal de su virtud e que en premio o gualardón de virtud le es dado, e la gloria es el fruto del honor. Pues que así es, el onbre desea gloria e honor, e esto porque la natura humana, rebuelta e tornada al entendimyento, desea otras cosas más perpetuas e más altas que los tenporales bienes sometidos a las brevedades e corrupçión del tienpo, plázevos ver donde esto le venga, porque las cosas de gloria e fama son çercanas a la condiçión del ánima, que es perpetua, e la gloria va en quanto puede e se adereça al perdurable e senpiterno como el ánima es perpetua e durable. Por tanto, todo bien ordenado e dispuesto çibdadano quando será proveydo e puesto en honor e dignidad, él açebtará e se encargará de aquello que a su virtud pertenesçe, ca tomar ofiçio e honor de que non pueda o sepa bien usar, aquello no gloria ni honor más difamaçión e vergüença lo procuraría. E asimesmo la república deve considerar la calidad e manera del ofiçio e dignidad, e aver conosçimyento del su çibdadano de que buenamente podrá dar razón.

E al propósito tornando, república es una congregaçión de muchos, [11r] e tienen en sí los deseos e apetitos de todos, e quiere e desea gloria, honor, fama e nonbre perpetuo, que son deseos porque el onbre es aventajado de las animalias brutas. E ¿quál es aquella república o buena fama que de su virtud se estiende e derrama por el mundo e no se goze e con alegre viso no mire acá los altos tenplos, los grandes palaçios, los magníficos edifiçios? Por las quales cosas los sus subçesores e desçendientes ayan memoria de los notables actos e obras de sus predeçesores. E ¿qué ál son las tales cosas como éstas sino testimonio de la virtud e exçelencia de los pasados? E ¿quién prin-

çipalmente no amaría leer las corónicas e ystorias que cuentan e relatan los nobles actos de la cavallería fechos por sus antiguos çibdadanos e aun los buenos consejos dados e las buenas ordenanças fechas en tienpo de paz? Por ventura, ¿estas cosas no son un enxemplo e doctrina para los subçesores que se [...] e abiven³⁸ a fazer senblantes actos?

Todas estas cosas, señores mios, muy exçelente y graçioso pueblo, son aquellas a cuyo fin es criada la república e la potençia della, en tal manera que, aviendo las cosas provechosas e desviando las dañosas, con el provecho de honor e gloria se llega aquella humana bienaventurança, allende de la qual en esta vida no es otro grado bienaventurado. Pues si aquesta divinal cosa llamada república que ha en sí el universal vigor e fuerça de todo su pueblo, da a los omnes el bien, e los guarda del daño e les procura gloria, que son tres fines ya dichos, ¿quál de vos sería aquel que no desee e ame salvaçión, sustentación e acreçentamyento della, e con fe e con amor e concordia no se esfuerçe a la ensanchar e guardar, ayuntando muchos coraçones en uno e trayendo muchas voluntades a una, e posponiendo muchos particulares ynteresses por el general e común bien? De lo qual despuès se forma [11v] una riqueza, una potençia, un resplandor de fama en manera que paresçe que de aquello poco que cada uno en particular senbró e derramó, se coge en general un fruto tan abundoso que se puede dezir que çiento por uno se coge e se resçibe. E si en esta famosa república, la qual por la graçia de Dios poseemos, es servada la ygualdad del común estado non lo usurpando ni apropiando, así la potençia particular, yo lo pronunçio e afirmo durar por muy luengos tiempos.

¡O muy fiel e bienaventurada república, la qual tienes en ti tan discretos e sabios çibdadanos soçiados e ayuntados en una voluntad al tu bien universal! ¡O bienaventurada o mill vezes digo bienaventurada çibdad! ¡O gloriosa generación, en la qual resplandesçe la mayor parte del honor del mundo! Digo, ¿quánto la tu cura e diligençia será atenta e dispuesta a valer e conservar el bien común? Querría, señores míos, dar fin a esta parte mas recordándome de los enxemplos de aquella çibdad romana, la qual ya meresçió ser reyna e prinçesa del mundo, los mis ojos se cubren de lágrimas pensando como, quitada della la concordia e ronpida la unidad, bolviendo los coraçones a los ynteresses particulares, de señora es tomada sierva, de gobernadora e regidora es fecha robo e presa de los estraños, ca en las estorias leemos e es notorio a quántos e quán diversos y baxos estados es venida. Ca el prinçipio e comienço de su cayda fue quando todas sus fuerças e potençias fueron reduzidas a la mano e governación de tres, conviene saber,

³⁸ *alivien*] pero restauro en *abiven*. No aventuro la lectura — ilegible — del posible sinónimo. En este pasaje el manuscrito castellano se aleja de la versión italiana.

Ponpeo, César e Craso. Muerto Craso en la batalla de los parthos, quedó el universal señorío en Ponpeo e César, e destos el deseo e cobdiçia de honor traxo tal contienda entre ellos que, con ardientes coraçones, se movieron e armaron a la çevil [12r] discordia, la qual después de muchos daños se asentó en los canpos de Emacia con grandísimo e cruel derramamiento de romana sangre; e así Roma, despojada de su gran tesoro e huérfana de muchos notables fijos, turbada la fermosura e orden del senado, menospreçiada aquella su singular potença, poco a poco aquesta muy notable çibdad, cuyo nonbre e fama llegava a los fines de la tierra, no solamente por fama mas por potença, a tanta miseria es venida que apenas se fallan las reliquias de tan gran cayda. Pues si querés, señores míos, que se continúe e dure el sabio e prudente governmento, guardad la concordia, usad la justiçia, amad la fe, tenprad las cobdiçias, aborresçed las honrras no devidas e aved fialdad en vuestros consejos, ca con tales virtudes se fortifica la república. Yo conosco, mis señores, que no me puedo faltar de dezir esta palabra, e tanta es la confiança que he de vuestra virtud que quando veo a vos menos gobernadores e prontos³⁹ con toda afición e amar vuestra çibdad, diga así: ¡O mill vezes bienaventurada república, que de tan discretos e virtuosos omnes eres poblada, e de sí altos e claros yngenios eres esclaresçida, e por tanta unión de coraçones eres conservada! Porque suplico muy omill e devotamente a⁴⁰ aquel padre de la lumbre, dador de los muy buenos dones, que le plega de conservar la fama de aqueste resplandor, e con unión e paz e general honor vos gobierne e defienda en perpetua prosperidad e claro renonbre.

Quarta oración si es mejor a la república fazer las guerras con sus naturales e con estranjeros e a sueldo e de quantos ofiçiales deve ser guarnesçida [12v]

Muchas consideraçiones me vienen a la memoria, magníficos señores e muy sabios çibdadanos, las quales son bien dignas de relatar en este bienaventurado día en vuestras notables presençias, ca ynfinitas son las políticas disçiplinas que los antiguos filósofos dexaron para buena e durable edificaçión nuestra, de las quales muchas se podrían rezar en este solepne día pero una entre todas avisa el yngenio, que vos deve ser más açepta e agradable e más alegre e plazible de mirar, la qual será de quáles e cuántos ofiçiales deve ser ordenada e guar-

³⁹ *menos gobernadores e prontos*] no tiene sentido, a no ser que se entienda *nuevos gobernadores*. Debe tratarse de un pasaje mal traducido. En la versión italiana: *vedendo voi M.S. novelli* (67r°).

⁴⁰ *ha*.

neçida la çibdad e, entre aquestos, quál es el más exçelente e de más preeeminencia. Açerca desta materia será todo el discurso del hablar mío, la qual si de buen yngenio fuese tratada e de una más elegante e diserta lengua fuese rezada, por ventura paresçería a vuestras reve-rencias non sólo plazible e deleytable mas muy singular e provechoso, pero yo solamente en esta presente oraçión puedo ofreçer mis fuerças e la pobreza de mi juyzio e declarar quánto por la divina bondad me sea otorgado.

Pues así es, fue sentençia de los antiguos, mayormente del príncipe de los filósofos en el su libro de la disciplina política, que el fundamento de qualquier çibdad era colocado en tres partes principales, conviene saber: en ofiçiales, en labradores, en defensores que gloriosamente combatieron e guerrearón por la república, porque aviendo Natura, guiadora de todas las cosas, criando la generación umana flaca e ynsuficiente a tantas cosas a ella nesçesarias, convino que de variables e diversas artes, ofiçios e exerçicios sean proveydos los mortales, el uno para ayuda e sostenimyento [13r] del otro, seyendo imposible que solo un omne pueda proveer a sus solas nesçesidades. E de aquí nasce la maravillosa variedad de las cosas humanas, e verés que en el mundo no ay ofiçio ni exerçicio así delectable e plazible e provechoso ni aun así bruto rústico salvaje que en su manera sea a la natura umana nesçesario, que no se falle para el propio e conveniente ofiçial. Así que esto considerando, dixo el filósofo que la variedad e diversidad de las cosas muestra la formosura del mundo. Quiso dezir que si todo el mundo fuese de una forma e todos los ofiçios humanos fuesen conformes e semejantes, non solamente en los mirar no avría delectación mas aun la vista de ellos engendraría fastidio e enojo, como sea cosa razonable que las cosas nuevas e diversas sean plazibles a los omnes e no puede una cosa en el mundo ser así sutil e estraña que si de tales ay muchas e puesto que sea sola, si es vista muchas vezes, que sea avida en gran presçio e reputación. Pues en esta tanta variedad de las obras humanas es colocada la fermosura del mundo, e non solamente la fermosura mas aun la nesçesidad, ca si todos los omnes en un solo ofiçio o arte entendiesen, en vano trabajarían e la enfermedad de la condición humana que de tantas cosas han menester, se consumiría con una sola, e así esta es la causa porque la nesçesidad e la natura nos muestran tanta diversidad de exerçicios e artes.

E esto visto e entendido, es de considerar principalmente a las dos primeras partes que el filósofo pone, que dize ofiçiales e labradores, sin los quales no es posible [13v] que alguna república se pueda bien conservar e ⁴¹ regir porque, a mi ver, señores míos, singular cura se

⁴¹ en.

deve aver e yndustria a la guarda e proteción de aquellas artes e ofiçios, los quales según las reglas e disçiplinas filosóficas son llamados mienbros deste cuerpo universal, conviene saber: ofiçiales e labradores, los quales muy útiles e nesçesarios son al bivir e mantenimyento de los onbres. Pero porque aquestos en sus ofiçios e artes puedan más perfectamente usar, es nesçesario la guarda e defensión militar, con la qual e so la qual estando ellos seguros de toda turbaçión e violençia de guerra, puedan mejor exerçer e usar sus ofiçios e más libremente. E porque muchas vezes por la desenfrenada e suelta sobervia de los onbres, e por la inconportable osadía de las estrañas naçiones e gentes, e por la poca paçiençia e gran cobdiçia de señorear que han los reyes e príncipes acaesçe que son los tenprados e paçíficos pueblos e çibdades trabajados e guerreados, e por les turbar su libertad e meterlos en servidunbre son muchas vezes conquistados, e para esto es nesçesario la defensión de la cavallería qual reparo del peligro de la república. E conviene recordar aquel terçero presidio e ayuda que el filósofo pone, es a saber: los fuertes con cavalleros defensores de la çibdad en cuyos braços e diestras está puesta la paz e la libertad de la trabajada e ynjuriada patria, cuyas fuerças e esfuerços no solamente desvían las ynjurias cometidas, mas aun para freno e escarmiento de los osados e atrevidos e para cruelmente castigar e penar tomando vengança de sus enemigos, en este singular exerçicio de las armas, en esta verdadera e magnánima virtud de coraçón de la arte de la cavallería, toda la libertad de los grandes prinçipados [14r] e señoríos de reynos e çibdades es colocada e puesta. E asimesmo so la proteción e defensión suya a qualquier acto de cavallería. Que los nuestros príncipes e cavalleros romanos, e de cuántos adversos casos, de cuántos peligros de fortunas defendieron e libraron la república asaz es notorio, quando remembramos lo que tentaron los fuertes e bravos çibdadanos de Cartago, los de Laçedemonia, los de Atenas, no es neçesario relatarlo pues a vuestra señoría es manifiesto. Mas çiertamente, discurriendo por las antiguas ystorias bárbaras, latinas e griegas e, considerando todos los enxemplos modernos e nuevos de la hedad nuestra, podremos conprehender ser verdadera la sentençya del filósofo: que el terçero presidio e fundamento de qualquiera bien ordenada república consiste e está en el estado de los cavalleros e en los magnánimos defensores de la çibdad, ca si los çibdadanos romanos no fueran tan fuertes e valerosos cavalleros, non solamente el bien afortunado e singular ynperio suyo no será ni fuera creçido e levantado en tantos triunfos e vitorias, mas aun en el comienço de su prinçipado muchas vezes fuera miserablemente consumido e trastornado.

Pero en estas partes es considerar con diligençia esta actoridad filosófica, ca él non dize simple e absolutamente que este tan singular

presidio de la república consiste e está en las armas, mas dize solamente en los defensores que esforçadamente resisten a los enemigos, quiere dezir, aquellos que con grande esfuerço echan e lançan de la tierra los enemigos venidos a la guerrear e conquistar, en lo qual paresçe que el filósofo tãcita e calladamente contradize aquellos que sin nesçesidad e voluntariamente alborotan e mueven su tierra a guerras, ca los tales mejor se dirían desoladores que [14v] defensores; mas porque en este lugar, mis señores, se suele disputar quál sea más útil o provechoso a la patria quando ella fuese trayda en nesçesaria guerra: o defenderla con las propias personas de los çibdadanos o por sus dineros buscar gentes e capitanes de estrangeros que a sueldo fagan la guerra. Porque quando son en la batalla, recordándose de la tierra donde nasçieron e se criaron e, de otra parte mezclado con amor de la patria su propio ynterese conjunto con el perdimyento de la tierra do van sus mugeres e hijos e sus patrimonios, nesçesario es que se muevan e ençiendan con mayor diligencia e cura, atrevyendo e aventurándose a toda adversidad de fortuna por defender la tierra donde nasçieron, pues en sus diestras está no solamente la salvaçión de la su afligida e trabajada república mas aun las vidas de sus viejos e reverendos padres e de sus amadas e onestas mugeres, de sus dulçes e tiernos fijos, de sus fieles e caros amigos e, en conclusión, de toda su sustancia e preçiosas riquezas. E así fundan los que a esta opinión se allegan e la defienden que esta piedad e amor natural paresçe que deve ser muy pungente estímulo e aun muy ençendido fervor a los coraçones de los defensores, porque non dubdan someter sus personas e bidas a mill açidentes e casos peligrosos, el qual fervor, según se lee, a muchos fue ya evidente e clara de yncreibles e maravillosas vitorias. En esta opinión se acordaron e esta tomaron por sentençia aquellos gloriosos e dignos de singular memoria romanos, los quales sienpre con las propias fuerças prinçipalmente se combatian, reputando casi a gran vergüença e desonor suya si de las sus vitorias otros sinon çibdadanos [15r] oviesen el nonbre o la fama. Contra esta opinión fueron e son otras muchas naçiones teniendo mejor⁴², más seguro e provechoso a la república defender e fazer su guerra con gentes estrangeras conduzidos o traydos a sueldo e gajes. E para esforçar su opinión alegan e dizen que los açidentes e casos de las batallas son variables e no çiertos, e llenos de tristes e muy peligrosos acaesçimyentos de fortuna, afirmando que en ninguna cosa la humana providencia no responde menos que en los fechos de las batallas, porque ynnumerables vezes es ya visto los pocos vençer a muchos, e algunas vezes por desordenança los menos ardidos vençer a los muy esforçados; e lo que es muy

⁴² *muger.*

grave, que ya acaesçió, mucha gente e fuerte e bien ordenada ser desbaratada e perdida, para en prueba de lo qual bastara lo que acaesçió aquel muy notable e claro príncipe Aníbal africano, del qual cuenta Tito Livio en su ystoria, que en aquella gran batalla que en Africa ovo con Çipión non se falla que ni él mesmo ni otro príncipe mejor ni más sabiamente ordenar una batalla, ni amonestó ni animó sus cavalleros que él aquel día lo fizo pero non respondió a ello la fortuna, e así fue Aníbal vencido e desbaratado, que aquella fuera fin de su guerra e el final quebrantamyento de Cartago⁴³; por tanto, concluye no ser prudencia ni sabieza en el conflicto e contienda de una sola ora poner todo el estado de la república, de la qual, viniendo al caso contrario, no más sino que toda la tierra es puesta en extrema desolación e perdi-myento, e queda sienpre afligida e trabajada, llorando su perdiçión e cayda. Quando sea esto peligroso ya algunas vezes lo señalaron aquellos fuertes e animosos romanos, los quales una vez en los valles de las forcas caudinas con los samnitas [15v]⁴⁴, si los enemigos se ovieran más sabiamente contra ellos, como en aquel lugar estuviese toda la flor de la juventud romana, de nesçesario se siguiera final destruyçión de aquella çibdad que después fue señora del mundo, porque paresçe que non es obra de sabios onbres someter ni poner todo el universal estado de la república en un punto peligroso, el qual no de una mas de muchas causas puede venir, o por nigliçencia o por desordenança de los capitanes o por malicia o por covardía de los cavalleros, e algunas vezes por engaño de los que guían las huestes por la tierra de los enemigos e por los asentamyentos de los reales. E puesto que en todas estas maneras no aya falta ni yerro aquel postrimero e final caso de la fortuna, el qual, como ya diximos, ni basta orden ni avisyento ni esfuerço, que toda la fortuna o lo que más con verdad se puede dezir: la voluntad de Dios que recta e justamente proçede en todos sus actos, comoquier que a nós sea encubierto, non lo trastorne e rebuelva como le plaze.

E a esta tal sentençia se acordaron todos los notables príncipes e cavalleros de Cartago, los quales, puesto que con sus propios çibdadanos exerçitasen sus guerras e fiziesen sus batallas pero todavía quisieron aver en sus huestes gentes de extrangeros a gajes. E porque esta sentençia sienpre a mí fue agradable e me paresçió más útil e segura, por tanto, yo loo e apruevo la discreta e sabia manera vuestra, ca las

⁴³ *Ab urbe condita*, XXX, XXXIII, v-xii.

⁴⁴ Es alusión al episodio de las horcas caudinas, en Tito Livio, *Ab urbe condita*, IX, i-vii. Poncio, general samnita, tendió una emboscada a los romanos en el paso de Caudio, un valle del Samnio. A continuación perdonó la vida de los prisioneros, pero les obligó a desfilar desarmados bajo unas horcas (dos lanzas clavadas en tierra que sostenían una lanza menor horizontal).

vuestras gloriosas vitorias e las vuestras magníficas empresas de luegos tienpos acá avedes exerçitado, e non con las personas de vuestros çibdadanos mas con estraña cavallería, e vuestro sueldo a vos defendido, vuestra república juzgando aquello ser mejor que es más se[16r]-guro, creyendo asimesmo que no aprovecha menos la ordenança e regimiyento discreto que la ardidez del coraçón e el rigor de las armas. Verés, pues, señores míos, cómo es verdadera la sentençia del filósofo allí do pone la ymagen de la perfecta e bien ordenada república, ca en las tres partes sobredichas, conviene a saber, ofiçiales, labradores e defensores de la patria, los quales, como dicho es, pueden ser naturales o conduzidos o asoldadados a sus propias espensas, mas porque en esta filosófica contienda podrá dudar alguno, porque el filósofo no pone en alguno destos mienbros ny faze mençión de la orden de los potestades e prinçipales regidores de la república, respóndese a esto que en aquel terçero e prinçipal mienbro de los defensores de la república yncluye táçita y calladamente la orden de los magistrados, potestades e gobernadores, los quales, puesto que con armas e con las espadas actualmente non defienden la patria en el canpo, pero non la desanparan, ayudándola con la mejor parte, que es la yndustria e buen consejo, estando en la çibdad, dando orden e proveyendo a todas las nesçesidades de la guerra, ca son los magistrados e gobernadores de la república, como prinçipales mienbros del universo cuerpo de aquella, de cuya orden e disposiçión proçede e desçiende la salud común o de todos, en el qual ofiçio e trabajo qualquiera que se ha discretamente e tenprada e fielmente reporta de aquello tan singular premio o gualardón, que es digno de perpetua e notable memoria.